

***[Extractos de una entrevista con los representantes de la
prensa sudamericana] (fascismo democracia imperialismo
México campesinado)***

**León Trotsky
Diciembre de 1938**

(Versión al castellano desde “[Extraits d’une interview avec les représentants de la presse sud-américaine]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 19, octubre-diciembre de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 282-283. Biblioteca de Historia Social de Nueva York.)

En política, lo más importante y, en mi opinión, lo más difícil, es definir, por un lado, los datos *generales* que determinan la vida y la lucha de todos los países del mundo contemporáneo y, por otro, poner de manifiesto la *combinación particular* de estas leyes en cada país por separado. La humanidad actual vive en su totalidad, sin excepción, desde los obreros británicos hasta los nómadas de Abisinia, bajo el yugo del imperialismo. No hay que olvidar nunca esto. Pero eso no significa en absoluto que el imperialismo tenga la misma apariencia en todos los países. No, algunos países son los campeones del imperialismo y otros son sus víctimas. Ahí está, verdaderamente, la línea divisoria entre las naciones y los estados contemporáneos. Hay que examinar en particular la cuestión tan actual del *fascismo* y la *democracia* bajo este punto de vista, y solo desde este punto de vista.

La democracia, para México, por ejemplo, significa la aspiración de un país semicolonial a romper sus lazos de dependencia, dar la tierra a los campesinos, elevar el nivel cultural de los indígenas, etc. En otras palabras, las tareas democráticas de México tienen un carácter progresista y revolucionario. Pero, ¿qué significa la “democracia” en Gran Bretaña? La preservación del statu quo, es, ante todo, la preservación del dominio de la metrópoli sobre las colonias. Lo mismo ocurre en Francia. Bajo la bandera de la democracia se esconde aquí el dominio de la minoría privilegiada sobre la mayoría oprimida.

Para ser precisos, tampoco se puede hablar de “fascismo en general”. En Alemania, Italia y Japón, el fascismo y el militarismo son el arma de un imperialismo derrotado y hambriento, y por lo tanto agresivo. En los países latinoamericanos, el fascismo es la expresión misma de su situación de dependencia, de esclavitud al imperialismo extranjero. Hay que ser capaz de detectar, bajo la forma política, el contenido económico y social.

En los países de América Latina, el mejor método, el más seguro para luchar contra el fascismo, es la revolución agraria. El levantamiento del general Cedillo no ha tenido eco solo porque México ha dado pasos importantes en esta dirección. Por el contrario, la feroz represión de los republicanos en España se explica únicamente por el hecho de que el gobierno de Azaña¹, de acuerdo con Stalin, reprimió allí la revolución agraria y el movimiento independiente de los trabajadores. Una política social conservadora, o más aún, reaccionaria, en los países débiles y semicoloniales representa, en sentido estricto, una traición a la independencia nacional.

[Edicions Internacionals Sedov](#)

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

¹ Manuel Azaña y Díaz (1880-1940); jefe del gobierno en los primeros años de la república y en los primeros meses de 1936. El abogado republicano Azaña se convirtió en presidente de la república en 1936: bajo su presidencia hubo varios jefes de gobierno, Santiago Casares Quiroga, F. Largo Caballero y el Dr. Negrín.